... Después de la crítica, el siguiente espacio dentro de nuestra revista es Aula de Filología. Aula de Filología es un espacio en el que durante 30 minutos aproximadamente nos dedicamos a tratar en profundidad un tema específico relacionado con los estudios de filología. El programa que vais a escuchar a continuación trata de un comentario de texto de poesía medieval. Para hacer este comentario de texto está con nosotros Miguel Ángel,

Pérez Priego. Miguel Ángel Pérez Priego es catedrático de Historia de la Literatura Española de la Edad Media y Siglo de Oro aquí, en la Universidad a distancia. El texto que el profesor Pérez Priego va a comentar es El Romance del Prisionero, un poema anónimo del que han llegado hasta nuestros días varias versiones. Os recomendamos que grabéis este espacio porque los comentarios que hace el profesor referidos a este poema os pueden servir a la hora de trabajar con el texto. Así, mientras vais preparando el radiocasete, vamos a escuchar una versión que sobre este poema, El Romance del Prisionero, hizo el cantante Amancio Prada. Amancio, cuando andas...

Hace la calor cuando los trigos se encañan y están los campos en flor. Cuando canta la calandria y responde el ruiseñor. Cuando los enamorados van a servir al amor. Si no lloran. Yo triste y cuidado que llego en esta prisión.

Ni sé cuándo es de día ni cuándo las noches son sino por una abecilla que me cantaba al algodón. Mátomela un ballestero de lejos mal ganado. Mátomela un ballestero de lejos mal ganado. Mátomela un ballestero de lejos mal ganado.

Esta canción que hemos escuchado era una versión musicada del romance El prisionero, un poema anónimo en la voz de Amancio Prada. Y ahora ya, si estáis preparados y tenéis el radiocasete a punto, vamos a dar paso al comentario del profesor Miguel Ángel Pérez Priego. El texto sobre el que versará nuestro comentario es el célebre romance del prisionero, es decir, un poema breve,

que se ajusta debidamente al tiempo limitado de que disponemos. Dice así su texto de 14 versos. Por el mes era de mayo cuando hace la calor, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor, cuando los enamorados van a servir al amor, sino yo, triste, cuitado, que vivo en esta prisión, que ni sé cuándo es de día ni cuándo las noches son, sino por una abecilla que me cantaba al albor, matómela un ballestero, dele Dios, mal galardón. El romance del prisionero se nos ha transmitido, como suele ocurrir con todos los romances, en varias y diferentes versiones. Unas son versiones antiguas, recogidas en distintos cancioneros y glosas de los siglos XV y XIX, así en el cancionero musical de Palacio.

cancionero general de 1511, en una glosa del poeta Garcís Sánchez de Badajoz, en el cancionero de romances de Amberes, etcétera. Y otras son versiones modernas recogidas de la tradición oral de diversas regiones y lugares, Santander, Portugal, Cataluña, Salónica, en las que además a veces aparece fundido con otros romances, como el romance de Gerineldo, en versiones de Jaén y Málaga, o con el romance de Fontefrida, en versiones recogidas en Sanabria. Desde las versiones antiguas se nos ofrecen dos formas diferentes del romance. Una breve, condensada, de gran lirismo, que es la que acabamos de leer, y otra más extensa, en la que al poema que pierde casi todo su lirismo para convertirse en un relato anecdótico, se le van añadiendo diversos motivos escasamente poéticos. Así, después de relatar...

Lo que acabamos de leer en esos primeros doce versos, resulta que al prisionero le ha crecido la barba y los cabellos, y escribe una carta a su hermana para que le envíe una empanada con una lima y un pico ocultos con los que podrá escapar de prisión. O en otra versión, al prisionero le han crecido cabellos y uñas, dirige sus quejas al rey y al carcelero, pide un pájaro hablador que pueda llevar una embajada a su esposa para que ésta le envíe una empanada con la lima y el pico escondidos, y finalmente el rey se conmueve ante las quejas del prisionero y manda librarle de prisión. Desde el punto de vista cronológico, es imposible saber cuál fue primero, si fue la narración más extensa la que dio lugar al fragmentario romance-escena de intenso lirismo, o si fue ésta la que se transformó en un relato más largo y prosaico. Parecería lo más lógico pensar en esta segunda posibilidad, pero resulta que el documento, el documento de la historia, el documento de la historia,

documento más antiguo que poseemos del romance, es decir, la versión del cancionero musical de Palacio, de fines del siglo XV, lo que nos ofrece es la versión extensa y prosaica. Nada impide pensar que existiera antes la versión condensada, pero, como digo, no la tenemos documentada. En cualquier caso, lo que es evidente es la superior categoría artística y literaria de la versión fragmentaria. Sobre ella, pues, versará nuestro comentario. Ante todo, a la hora de comenzar, conviene partir de las características y condición del género al que pertenece nuestro texto, es decir, el romancero. En ese sentido, hay que recordar que la vida literaria del romancero discurrió encauzada entre otros géneros literarios de más antigua tradición poética, como eran la épica, la poética, la poética y la poética. En la época, la poética y la poética, la poética y la poesía culta o la lírica popular. El romance, como molde artístico nuevo, fue incorporando

contenidos y formas de todos esos géneros que ya existían en el momento de su aparición y entre los cuales creció y se desarrolló literariamente. Como poesía narrativa y noticiera, el romance dio cabida principalmente a asuntos históricos, a los temas heroicos estilizados por la epopeya o a los relatos novelescos idealizados de las leyendas carolingias y bretonas. Pero junto a ello, que ciertamente constituye la parte más nutrida y representativa del romancero, también tomó con frecuencia materiales procedentes de la lírica culta y de la poesía popular, motivos poéticos de carácter amoroso o del mundo de la naturaleza animada, símbolos poéticos, fórmulas expresivas, léxico, etcétera. Pues bien, uno de los aspectos más llamativos de nuestro texto es precisamente la combinación artística perfectamente lograda de motivos procedentes de todos esos géneros cultos.

y populares entre los que se gestó y desarrolló su vida literaria. Es decir, motivos tomados de la lírica popular, de la épica y de la poesía cortesana. Al examen de tales motivos vamos a dedicar el primer acercamiento al texto. Nuestro poema, como puede observarse, arranca del tema tradicional de la exaltación de mayo y la primavera. Por el mes era de mayo cuando hace la calor, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor, cuando los enamorados van a servir al amor. Tema este de remotos orígenes y de prolongada pervivencia en la lírica popular y en el folclore de todos los tiempos y lugares. Como supervivencia de antiguas celebraciones paganas,

que enlazarían con las fiestas florales a Venus, la Edad Media conoció diferentes manifestaciones del tema en ceremonias festivas, bailes, como la célebre Maya, y sobre todo una modalidad poética de enorme difusión, la canción de mayo, canto lírico de

exaltación del amor y de la naturaleza con ocasión de la llegada de la primavera. En la literatura medieval castellana hay numerosísimas muestras y relaboraciones de esta canción de mayo. La hallamos en estribillos populares, entra mayo y sale abril, tan garridico le vi venir, entra mayo con sus flores, sale abril con sus amores y los dulces amadores comienzan a bien servir. O incluso la hallamos en poemas cultos como el libro de Alessandre, el libro de buen amor, o estos expresivos versos del poema de Alfonso Onceno. Cuando vienen las flores y los árboles dan fruto,

Los leales amadores este tiempo precian mucho, así como el mes de mayo, cuando el ruiseñor canta, responde el papagayo de la muy fermosa planta, la calandria de otra parte del muy fermoso rosal, el tordo que departe el amor que mucho val. Como se advierte fácilmente, el romance del prisionero, en sus seis primeros versos, da plena acogida a los motivos más característicos de aquellas canciones de mayo, la exaltación del amor, el florecer de la naturaleza y el canto amoroso de las aves, ruiseñores y calandrias, como en las coplas del poema de Alfonso Onceno. Todo ello es índice de un sentimiento jubiloso de celebración del amor y la libertad y alegría de vivir, que abiertamente se manifestaba en las fiestas de mayo y que impregna también los versos de nuestro romance en esa exaltación del pansensualismo, que mueve a toda la naturaleza.

animal y vegetal. Ahora bien, como igualmente es manifiesto, ese canto a la libertad y alegría de vivir presenta en el romance un fuerte contraste con la situación arrojada del prisionero, dolorosamente privado del goce del amor y de la naturaleza a que convida Mayo. Aparece así en el romance un mundo de cadenas, de hierros y de armas, de lejana resonancia épica y hazañas guerreras, que ocuparon la mayor parte de la poesía, de las crónicas y la vida toda de la Castilla medieval. Curiosamente, la situación que describe el romance es en extremo parecida a la que relata la crónica de 1344, referida al rey don García, cuando era conducido preso por su hermano, Sánchez, en la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad de la ciudad. El romance de la crónica es un romance de la crónica, que se ha convertido en un romance de la crónica, y que se ha convertido en un romance de la crónica, desde tierras de Portugal a Castilla.

Dice así el texto de la crónica. He fue preso el rey don García, el rey don Sancho mandólo echar en fierros. Dice el cuento que cuando el rey don García, que fue preso y puesto en fierros, le voló el rey don Sancho consigo. He partieron de Santander y llegaron a Coimbra. He partieron de Coimbra y partieron un día de mayo. He yendo por a par de la fuente del agua de mallas, donde toman las mozas el agua, membróseles a los caballeros, que era primero día de mayo, he comenzaron a ir cantando las mallas. El rey don García, en que los oía, iba llorando. El parecido de este texto con nuestro romance del prisionero es verdaderamente notable. Pero quizá sería llevar las cosas demasiado lejos querer ver en el romance un influyente y un flujo directo de este pasaje.

de la crónica. No obstante, sí conviene dejar apuntada la semejanza de la situación vivencial relatada, el hombre privado de libertad a quien le es negado el goce de los placeres de mayo. Conviene dejarla apuntada para no dejar de percibir en nuestro texto la pervivencia del mundo guerrero de la épica y de las crónicas que informó tantos capítulos del romancero. En tercer lugar, además de estos motivos de la lírica popular y de las crónicas y de la épica ya examinados, es también apreciable en el poema que comentamos la presencia de una serie de motivos tomados de la poesía cortesana trovadoresca y de su

tema fundamental, el amor cortés. Se advierten estos motivos especialmente en el nivel léxico del texto, en el empleo de términos, en el como servir, cuitado, galardón.

típicos de la fraseología amorosa cortesana, e incluso en el mismo alcance significativo del término esencial prisión, que no deja de evocar igualmente el mundo de las cárceles y cadenas de amor habitual en la lírica cortesana. Parece pues evidente que el poema absorbió también elementos esenciales de la poesía amorosa cortés, aunque lo relaborase en una creación distinta, pero ello dio pie para que el romance fuera en ocasiones interpretado como un puro poema de amores. Es lo que por ejemplo hace García Sánchez de Badajoz en la glosa del romance a que antes nos hemos referido. Véanse si no estas dos coplas, la primera con que se abre el poema y la segunda que lo cierra. Si amor libre estuviera, no sintiera mi prisión, es si fuera mi prisión.

fuera donde os viera, fuera gloria mi pasión. Lo que más me desespera, más de todo mi dolor, cuando siento más desmayo, por el mes era de mayo cuando hace la calor. Y termina el poema. Esta es la breve esperanza que en vos, Señor, he tenido, que ya por mi mala andanza la ha tirado vuestro olvido y muero en vuestra membranza. Ya no espero redención que en su muerte desespero, matóme la un ballestero, dele Dios mal galardón. De todos modos, sería erróneo buscar una interpretación solo de la palabra de Dios. De todos modos, sería erróneo buscar una interpretación solo de la palabra de Dios.

boca del poema. Recoge éste, como hemos visto, elementos de diferentes fuentes y procedencia, y los dispone en una nueva ordenación artística. Lo esencial en él es, como su simple lectura deja ver, la contraposición entre dos mundos hostiles e irreconciliables, el de la libertad y el de la privación de ella, o si se quiere, la nostalgia de un mundo de libertad y de vida, y la angustiosa opresión de un mundo tenebroso de sombras y de silencio. Ya responda a una situación amorosa, una prisión de amor, como entiende en su glosa García Sánchez, ya se trate de una prisión de hierros y de cadenas, como la que padecía el rey don García en la crónica, o la que pintan las versiones extensas y anecdóticas del romance. Como ésta que nos presenta el cancionero de Amberes.

Por el mes era de mayo cuando hace la calor, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor, cuando los enamorados van a servir al amor, sino yo, triste, cuitado, que vivo en esta prisión, que ni sé cuándo es de día ni cuándo las noches son, sino por una abecilla que me cantaba al albor, matómela un ballestero, dele Dios mal galardón. Cabellos de mi cabeza lléganme al corbejón, los cabellos de mi barba por manteles tengo yo, las uñas de las mis manos por cuchillo tajador, si lo hacía el buen rey, hácelo como señor, si lo hace el carcelero, hácelo como traidor. Mas quien ahora me diese un pájaro hablador, siquiera fuese calandria o tordico ruiseñor, criado fuese entre damas,

y avezado a la razón, que me lleve una embajada a mi esposa Leonor, que me envíe una empanada, no de trucha ni salmón, sino de una lima sorda y de un pico tajador, la lima para los hierros y el pico para la torre. Oído lo había el rey, mandóle quitar la prisión. La captación de ese drama doloroso del prisionero, entregado a las lágrimas y al lamento, y a quien se le niegan cruelmente los placeres de mayo, es en definitiva lo más significativo y esencial del romance. A resaltarlo expresiva artísticamente, irán encaminados, como vamos a ver ahora, los recursos de la historia de la historia de la historia de la historia. La captación de ese drama doloroso del prisionero, entregado a las lágrimas y al lamento,

y la construcción del poema hábilmente elaborados y que lo convierten en una extraordinaria creación poética. Lo primero que advertimos, en el plano de la composición, es que ese drama al que nos referíamos se nos aparece en toda su inmediatez, como algo que pasa ante nosotros. La acción, efectivamente, se presenta en su realización, en su estar haciéndose, como perfectamente subrayan los presentes vivo o sé, o también subraya la referencia de íctica en esta prisión. Además, la acción se nos presenta en primera persona, desde el yo del protagonista, expreso en el verso 7. Sino yo triste, cuitado.

inmediatez y subjetivismo, el drama, la acción, queda vigorosamente realzada y el oyente asume plenamente el papel de testigo presencial ante ella, hasta tal punto que llega a confundirse el tiempo real e histórico y el tiempo poético del relato. Efectivamente, los sucesos han ocurrido en el pasado, el florecer de mayo y la naturaleza y la muerte de la abecilla, pero el poema crea su propio tiempo y tenemos la impresión de que asistimos a su discurrir, desde la llegada de mayo a la muerte de la abecilla como desenlace. Sin embargo, no hay más presente que el de la prisión y todo ocurre desde el yo del prisionero. Ese yo del que arrastramos el tiempo, el que nos ha llevado a la muerte, es el que nos ha llevado a la muerte. Y el que arranca la acción es precisamente el eje estructural.

del poema, que girando sobre sí, se organiza en dos partes simétricamente proporcionadas. Por un lado, los versos 1 al 6, y por otro, los versos 8 a 14. Cada una de esas dos partes contiene un campo conceptual distinto y contrapuesto, contraposición justamente marcada además por la conjunción adversativa sino del verso séptimo, que funciona como auténtico eje, sino yo triste cuitado. Esos dos mundos, esas dos partes del poema, esos dos contenidos a que hace referencia, son el mundo de la naturaleza y de los sentidos, y por otro lado, el mundo tenebroso de la prisión. La primera parte encierra, pues, la evocación de la vida de los hombres y de los hombres de la vida de los hombres. La evocación nostálgica del mundo exterior y la segunda parte encierra, pues, la evocación

la presente y osca circunstancia existencial del prisionero. Entre una y otra se establecerán en un plano poético diversas correspondencias y contrastes. La evocación de Mayo y el mundo exterior desde la celda del prisionero lleva consigo, como todo recuerdo, una cierta evanescencia e indeterminación de contornos. Indeterminación que se refleja bien en todo el primer verso del poema, en el imperfecto de realizador era o en la imprecisa referencia temporal por mayo. Por otro lado, el recuerdo se configura en una serie de impresiones sensoriales elementales que se corresponden con los sentidos primarios,

el del tacto, cuando hace la calor, o el del oído, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor. Y también se configura en otras impresiones afectivas, el amor a cuyo servicio se aprestan los enamorados, cuando los enamorados van a servir al amor. Esas impresiones, sensoriales y afectivas, vienen a totalizar además todas las manifestaciones vitales de la naturaleza, tanto los fenómenos temporales y climáticos, como la vida del mundo animado, el de los animales y el de los hombres. La forma del poema recogerá también cada uno de esos ciclos de la naturaleza, distribuyéndolos armoniosamente en dos pares de versos correlacionados, pero correlativos, cada par de versos dedicado a un ciclo. El ciclo temporal y meteorológico,

en los versos 1 y 2, por el mes era de mayo cuando hace la calor. La vida del mundo animal, en los versos 3 y 4, cuando canta la calandria y responde el ruiseñor. Y los afectos humanos, en los versos 5 y 6, cuando los enamorados van a servir al amor. Y para reforzar aún más su unidad y correspondencia, se ordenan en fórmula paralelística, es decir, en una sucesión de oraciones temporales con similar distribución de sus elementos sintácticos. Adverbio cuando, más verbo, más artículo, más sustantivo. Cuando hace la calor, cuando canta la calandria, cuando los enamorados van, con una pequeña alteración en ese orden sintáctico. Si tenemos en cuenta que todas esas impresiones

llegarían al prisionero impulsadas por la fuerza emocional única del recuerdo, reconoceremos que esa expresión paralelística, reiterativa y proporcionadamente distribuida, constituye un feliz hallazgo estilístico del romance. Frente a ese mundo sensorial, intensamente vitalista, descrito en los seis primeros versos, la segunda parte del poema nos pinta un mundo distinto, un mundo sombrío en abierta contraposición con aquel mundo sensorial. El discurso se centra en la sensibilidad de la vida, en la sensibilidad de la vida, en la sensibilidad de la vida.

se personaliza ahora en la figura del prisionero. Ya no estamos ante un recuerdo o una evocación, como en los versos anteriores, sino ante una imperiosa y cruel realidad. Por eso, en el discurso, se han diluido las imprecisiones evanescentes anteriores y han dado paso a aseveraciones rotundas, con toda la fuerza de la afirmación o de la negación. Vivo en esta prisión, ni sé cuándo es de día ni cuándo las noches son. La frecuencia de negaciones deja percibir en esta parte del poema una impresión de aniquilación de vida, en consonancia con el ambiente tenebroso de la prisión. Esa aniquilación de vida se consuma con el trágico y cruel final de la abecilla, mensajera del único destello de vida, vida exterior, que le llegaba a la vida. La abecilla de la vida es la abecilla de la vida.

prisionero. Ante esa última y trágica privación, no le queda al prisionero más que una íntima afirmación de su propia existencia. Vivo en esta prisión. O una dura imprecación y maldición contra la mano homicida que le privó de todo contacto con el mundo exterior el auténtico vivir. Matómele a un ballestero, dele Dios mal galardón. Como vemos, y como resumen para terminar, el poema posee una gran coherencia artística. Coherencia que se manifiesta, como en toda verdadera poesía, en un sutil juego de correlaciones y redundancias y de contrastes y oposiciones. Todo ello, como hemos querido mostrar, está perfectamente logrado en nuestro...

romance que resulta así una de las más altas creaciones de nuestra antigua poesía lírica. Termina aquí Aula de Filología, aula que en esta ocasión estuvo dedicada al comentario de un texto de poesía medieval, el romance El prisionero, poema anónimo medieval que ha llegado hasta nuestros días a través de varias versiones. Agradecemos pues el comentario que de este romance hizo el catedrático de literatura española de la Edad Media y Siglo de Oro aquí en la Universidad a distancia, Miguel Ángel Pérez Priego. Por nuestra parte nada más, volveremos el próximo lunes a nuestro horario habitual con una nueva emisión. de revista de filología

Ahora, mientras tanto, os dejamos con Revista de Geografía e Historia.